

ENTREVISTA
José Ramón Sanchis
Historiador y archivero

Llegó un día a la provincia de Teruel y su curiosidad histórica le llevó a investigar los sucesos ocurridos en Gúdar entre 1946 y 1947, entre los maquis y la represión franquista. Ha acudido a los testigos que todavía viven y a los familiares más directos para confeccionar un libro que espera acabar este verano.

“Hay que hablar con todas las partes”

Sanchis ha acudido a testimonios orales para investigar sobre los maquis

P. FUERTES / Teruel

José Ramón Sanchis está trabajando en un libro sobre los maquis y ha investigado sobre la represión franquista tras un ataque ocurrido en Gúdar, en 1947.

-¿Cómo entró en contacto con el suceso ocurrido en Gúdar?

-Tengo una casa en Villarroya de los Pinares y por mi profesión de historiador no puedo estar quieto. Al estar allí vi que las vivencias de la gente de los pueblos era un tesoro y que era una pena que no se conservara aquello. Me planteé trabajar sobre lo que había sido la vida en las masías. Empecé a hacer entrevistas a la gente de allí y me di cuenta de que los masoveros tenían una gran movilidad a lo largo del Maestrazgo de Castellón y de Teruel. En las partidas de nacimiento se veía esto: tenían muchos hijos y se iban donde podían vivir. Eran medieros y les arrendaban las masadas. A parte de hacer entrevistas empecé a buscar documentación. A la vez que recuperé el modo de vida estudié cómo pasaban el tiempo, cómo explotaban el ganado, el ciclo agrícola anual o las fiestas. Un calendario completo. Recopilando este material para sacarlo me surgieron muchas historias, de lobos en el Maestrazgo, por ejemplo, y empezaron a contarme historias de maquis. Tenía un conocimiento relativo sobre esto, pero un día cuando estaba cenando en la fonda de Villarroya me dijeron que había alguien que sí quería podía contarme historias de los sucesos de los maquis. Era de Gúdar. Hace cuatro años me contó una historia que me dejó de piedra.

-¿Qué le contaron?

-Lo que me contó en ese momento es que en 1946 la Guardia Civil detiene a una masovera, que según la versión de la Guardia Civil se colgó en la celda y según los maquis, la colgaron. Era la mujer de Florencio Guillén, El Pinchol. Él estaba huido desde 1944, había sido detenido en el 39, estuvo en la cárcel y en el 44 vuelve al pueblo y se echa al monte. Ella y los hijos estaban en Camarillas deportados.



El historiador y archivero, José Ramón Sanchis

Vuelven todos, él llega al pueblo y le dicen que tiene que presentarse en Teruel, le dicen unos amigos que no vaya, pues le van a aplicar la ley de fugas, tiene miedo y se va al monte en 1944. Este año es cuando llegan los maquis a la zona. Él fue un personaje importante de la CNT y alcalde de Gúdar, aunque no ingresa en el maquis hasta 1946. En septiembre, la Guardia Civil hace una redada, va a su masía donde estaba su mujer y la detienen; se la llevaron a Mora de Rubielos y aparece muerta, colgada en la celda. El hijo mayor se va con el padre a la guerrilla y los pequeños quedan en casa hasta que también los saca del pueblo y se los lleva a Valencia. La familia quedó destrozada.

-¿Qué pasó entonces?

-Cuando hizo un año de la muerte de la mujer en 1947 se produce la venganza. Los maquis atacan Gúdar y matan a 8 personas: al alcalde, a su mujer, a sus dos hijos pequeños, a su hermana y su cuñado y un hijo y a una señora mayor. Después, llegó la Guardia Civil y el Ejército y como venganza detuvieron a once vecinos de Gúdar, los trasladaron a la Virgen de la Vega, los torturaron y se los llevaron en un camión. Los fusilaron en el término de

Mora de Rubielos. Uno de ellos se escapó y lo pudo contar. También detuvieron a once vecinos de Aliaga y Montoro, que estaban encerrados, y acabaron en una fosa en Alcalá de la Selva, junto con uno de los vecinos de Gúdar.

-¿Cuándo empezó la investigación?

-Hace unos cuatro años.

-¿Ha sido difícil contar con testimonios orales?

-Estuve casi dos años en los que nadie quería hablar. Ahora ya es más fácil acceder a hacer entrevistas. Cuando ya saben que estoy terminando la investigación. Algunos todavía tienen miedo a hablar, era algo que sólo se comentaba dentro de la familia, y otros lloran al recordarlo pero quieren que se sepa lo que pasó. Otros piensan que van a hacer mala sangre. Hay de todo y creo que es bueno que se sepa e intentar desvelar lo que pasó. Pero hay que hablar con todas las partes para conocer la verdad. En algunos casos es muy triste, porque algunos no sabían nada de sus familiares y se han enterado ahora al cabo de más de 50 años dónde estaban sus cuerpos.

-¿Cuáles le han servido?

- He recogido testimonios durante cuatro años. Había

conocimiento directo de lo sucedido en un radio de entre 70 y 80 kilómetros, pero he encontrado testimonios desfigurados, con los hechos cambiados. Para ser riguroso, solo me vale la vivencia personal y fui a los pocos testigos que aún viven, o los familiares más allegados, como esposas e hijos. Hice muchas entrevistas, tengo todo grabado incluso lo que parece que no tiene importancia.

-¿Ya ha acabado de recuperar datos?

-La investigación nunca se acaba, me planteé dejar de entrevistar pero después de hacer una ponencia en Santa Cruz de Moya, me enteré que uno de los mandos que estuvo en el suceso vivía en Castellón y fui a entrevistarme con él. Me precisó y me contó más datos. El pasado 30 de abril, en las jornadas de la Asociación Pozos de Caudé, también hice otra entrevista.

-¿Qué otras fuentes ha utilizado?

-He buscado documentación en archivos, en el Gobierno Civil de Teruel, los documentos de los juicios sumarísimos contra los maquis en la Capitanía Militar de Valencia, Gobierno Civil de Teruel, la Dirección General de la Guardia Civil y en

En proyecto

▶ LOS MAQUIS
Un fenómeno complejo

Durante el proceso de investigación que José Ramón Sanchis realizó para elaborar su libro sobre los maquis, estuvo a punto de abandonar al editarse *El puño que atacó el franquismo*, de Sánchez Cervelló y otros, pues trataba una buena parte del mismo tema investigado, aunque desde diferente punto de vista, pero muchos amigos le animaron a continuar con su labor y se replanteó su hipótesis de trabajo.

El libro, que espera acabar este verano, arrancará con la República en 1931 y tomará Gúdar como modelo a analizar durante buena parte del siglo XX.

El Pinchol y su familia serán el hilo conductor, aunque analiza el fenómeno del maquis en toda la provincia y en las limitrofes: Castellón, Valencia, Tarragona, Cuenca y Guadalajara dentro de los pasos dados por la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón. Concluirá en 1952, cuando pasan a Francia y salvan su vida algo más de 20 maquis, entre ellos *El Pinchol* de Gúdar, conocido entre los guerrilleros como *El Viejo*.

los archivos del Partido Comunista de Madrid, entre otros. Me puse a trabajar y vi que las fuentes escritas estaban llenas de mentiras y errores, pero me servía para contrastar fechas, nombres y apellidos. Reconstruir los nombres me ha costado mucho. Había familiares que no querían ni confirmarme los datos de sus allegados.

- ¿Habría que localizar y desenterrar los cuerpos de los vecinos de Gúdar asesinados?

-Opino que no, pero eso es una decisión exclusiva de las familias. Sí que habría que identificar los lugares con una placa o un monolito como los que están en la fosa de Alcalá de la Selva.